



Pía Barros. *El tono menor del deseo*. Santiago, Cuarto Propio, 1991. 144 p.

En el cuento *Blancanieves*, el espejo de la bruja articula el discurso de lo real: define la identidad de ésta según el posible femenino clásicamente deseado. Ser más o menos bella, en comparación con una otra.

Oposición binaria intragénero —mujer contra mujer—, en paridades polares: bella/fea; buena/mala; joven/vieja; y sustentada en (falsos) vínculos de filiación (la madrastra, la hijastra).

Retomando el concepto de lo especular, las narradoras hispanoamericanas dieron un golpe certero: han hecho trizas el espejo.

Ese espejo que es objeto emancipador de lo patriarcal: la mujer es en relación con el hombre. Ese otro que desde siempre las definió por la contradictoria imagen refleja: afirma (*es copia fiel*) y niega (*pero copia invertida*).

Situarse ante el espejo para la (im)propia contemplación, sustraer de lo inmediato para maravillarse u horrorizarse. Hecho unido a la opuesta opción: gozar la prohibida imagen del otro, el acto voyerista (y quizá no sea azaroso que casi al mismo tiempo que esta novela, Marco Antonio de la Parra publicara *Cuerpos prohibidos*).

No hay en *El tono menor del deseo* un ejercicio de simulación: «Ante el espejo sobre el que ella se busca,



Pía Barros, "El tono menor del deseo" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pía Barros, "El tono menor del deseo" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile